

El recambio

Un anciano protestaba enfadado, refunfuñando para sus adentros:

¡Pardiez! ¡Córcholis! Gritó al quemarse la lengua con la sopa.

Se acababan sus días, el Gobierno había dispuesto una Orden por la cual había que fomentar la natalidad y rebajar el número de personas mayores, dicho de otra manera, una vida por otra.

Iban a prescindir de su existencia y dar paso a una nueva vida, no podía hacer nada, eran las normas. Un ¡Chicuelo! iba a ocupar su lugar. Su suerte estaba echada.

Al otro lado de la ciudad, una pareja había acudido al Programa de Desarrollo de la Natalidad que el Gobierno promovía. Llevaban mucho tiempo queriendo tener hijos y el Estado les iba a incluir en su Programa de Genética Avanzada donde la I.A. fabricaría su bebe de acuerdo con algoritmos convenientes.

El bebe nació y el Gobierno les facilitó un robot cuidador, última generación, con buenos informes, el olvido había borrado el cuidado que prestaban los abuelos. No había abuelos.

El niño empezó a hablar. Su vocabulario resultó chocante, inapropiado; decía palabras que no reconocían.

Un día en el que el robot le estaba dando sopa para comer, el niño pareció quemarse y soltó "Pardiez, Córcholis".

Pilar Santacruz Santander